

D/ "REVISTA TEOLOGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina de la Predestinación en San Agustín.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	13
Estudio del <i>Euangélion</i> en el N. T.....	19
La Palabra Bíblica como Ley y Evangelio..	25
Los Mormones.....	36
Bosquejos para Sermones.....	38
Sabía Usted?	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

A ñ o 10

Cuarto Trimestre - 1963

Número 40

ron realizados ante los otros, que no habían de creer. Pues clarísimamente nos asegura el Señor esto cuando dice: 'Ay de ti, Corazaín; ay de ti, Betsaida, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros hechos en vosotras, mucho ha que en cilicio y ceniza habrían hecho penitencia.' Y no se ha de creer que Dios injustamente no los quiso salvar, habiendo podido salvarse si quisieran. Entonces (en el cielo) se verá en la clarísima luz de la divina Sabiduría, lo que ahora comprende sólo la fe de los fieles..."

Conclusión del desarrollo de la doctrina de la predestinación en San Agustín, entre los años 412-421

Doctrinalmente, su posición de 397 no se ha alterado. Nuevas aplicaciones, no obstante, han entrado a su consideración durante el período en cuestión. Concibe a Dios como un ser enteramente justo, aun al no dar su gracia habilitadora a unos y endureciendo a otros. Agustín aún frecuentemente vuelve al caso de Jacob y Esaú, y en general trata el problema a la luz de Romanos 8-11, reconociendo la incomprensibilidad de la predestinación. En los sermones incluidos en esta parte del trabajo, trata el problema más bien alegóricamente, pero en su esencia conserva las características de su concepto. La gracia, "capacidad primaria", viene al encuentro del hombre por causa de la misericordiosa voluntad de Dios, sin mérito alguno por parte del hombre. Con los reprobados, pues, se hace la justicia, por su maldad son castigados; con los escogidos se hace la misericordia, también aparte de obras y méritos.

El tono de exposición durante estos años va de moderado a un ataque abierto. Agustín ya ve en Pelagio a su adversario, y lo combate con toda la agudeza de su pluma e ingenio. Escribe ante todo de la gracia y de la libre voluntad, y toca la predestinación sólo ocasionalmente. La doctrina del pecado, que era una de sus principales diferencias con Pelagio, le dio una buena base de discusión en cuanto a la elección. La predestinación no aparece como una doctrina en sí, sino más bien un problema y un misterio divino, que está revelado en las Escrituras. Este carácter doctrinal lo da sólo con sus últimos escritos, a los que dirigiremos nuestra atención en los párrafos que siguen.

(continuará)

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

CUARTA PARTE

(Continuación)

Sugestiones Interpretativas

Ya que la historia bíblica pasa a la historia detallada de individuos, ahora mucho menos que antes es posible ofrecer un comentario completo. Aunque estas historias de la vida personal están repletas de lecciones para la vida que llevamos bajo el evangelio, no podemos olvidar nuestro objeto principal: un bosquejo de la Historia de la Salvación. Para comentarios detallados el estudiante tendrá que hacer uso de las ayudas bíblicas usuales: diccionarios, comentarios y libros de meditaciones, tales como los excelentes estudios de Grashoff en su libro *Alttestamentliche Bibelstunden* ("Horas Bíblicas en el Antiguo Testamento") y los *Sermones* de MacLaren. Sólo cuando tales ayudas no tomen en cuenta ciertos asuntos o necesiten ser corregidas, ofreceremos comentario adicional en *Sugestiones Interpretativas*, en caso de que podamos añadir algo.

Para *El padre de la fe*. No es principalmente a causa de la aliteración [en el título inglés] que intitulamos el capítulo 7 con estas palabras. Es verdad que la aliteración es de ayuda importante para aprenderlos de memoria; pero esto es sólo uno de los fines que deseamos lograr al formular los títulos y subtítulos que hemos escogido. Más bien, al decir "el Padre de la fe" en lugar de usar la expresión menos penetrante "el padre de los creyentes", lo que queremos recalcar es que Abraham es el padre del "creer". Una confianza absoluta y sincera en el Señor y en su Palabra es la actitud en que hacen hincapié la historia de Abraham en el Antiguo Testamento y las referencias respecto a él en el Nuevo.

Para *Un príncipe entre los hombres* (caps. 13 y 14). Este título debe indicar primero que Abraham era de carácter caballeresco, lo cual observamos en la manera como trataba a los demás (Lot, el rey de Sodoma, Melquisedec), como ya hemos indicado en el bosquejo. Y segundo, que era un gran señor en cuanto a su posición social, lo cual se hace siempre más evidente a la nueva

luz que vierte la arqueología sobre el significado de la palabra *chanikim* que se usa en 14:14 para designar a los "criados" del patriarca. Esta palabra siempre había sido un enigma para los traductores. Ahora se sabe que significa *aurigas* o *cocheros*, de lo cual se deduce que Abraham era un gran señor feudal [*sic!*], ya que únicamente de aurigas tenía 318.

Esto, a la vez, arroja luz sobre su carácter espiritual. Abraham, un gran personaje militar, que derrotó a los aliados del Este inclusive a Amrafel de Babilonia (¿Hamurabí Magno?), no pretende conquistar la tierra que le fue prometida, sino que se contenta con ser llamado "el hebreo", nombre que se le da en esta misma historia (14:13). Según su etimología, *hebreo* quiere decir: "uno que ha cruzado" (el gran río); y en el vernáculo de Canaán quería decir: "forastero". De modo que como extranjero, el que se había asociado con reyes y había conquistado a reyes, caminaba por la tierra que iba a ser la herencia de su descendencia. Peregrino y errante en la tierra, perseguía la más grande promesa de la Simiente.

Para *El punto ciego de Abraham* (caps. 12, 16, 20, 24). El que Abraham tratara de hacer pasar a Sara como su hermana en Egipto y Filistea no se debe únicamente al temor por su vida o falta de fe al respecto. Por lo cual también tomamos en cuenta aquí su concubinato con Agar.

Respecto a ese concubinato notamos algo más que lo obvio, a saber, que Abraham y Sara eran influídos por los conceptos corrientes en aquel entonces acerca del matrimonio y el puesto que ocupaban las mujeres. No esperamos que el patriarca se levantara a un plano más alto que el de su tiempo cuando consideramos que el mundo civilizado no aceptó como ley y orden por lo menos externos el ideal del matrimonio y la monogamia hasta la diseminación del cristianismo; ideal que Adán expresó en su canto y observación (2: 23-24). De paso sea dicho, éste fue el primer canto que se registra en la historia — ¡y fue un canto de amor! — que aun precedió al canto divino de la salvación en el Protoevangelio.

El punto ciego de Abraham realmente consistió en que él perdió de vista la promesa acerca de *la Simiente de la Mujer* y lo que Adán reconoció al llamar a la mujer "Eva" (cf. Bosquejos

del capítulo 3). La promesa que se le hizo de tener un hijo lo ofuscó tanto, que guiado por el concepto que prevalecía en aquel entonces en cuanto al puesto que ocupaba la mujer, no se dió cuenta del papel futuro que desempeñaría la mujer respecto al evangelio. Expresó tal ceguedad mediante la oración que hizo para que Ismael fuera aceptado como el portador de la promesa (17: 18). De manera que, como en otras ocasiones también, el patriarca no puso debida atención en Sara, a fin de que la Simiente se conservara intacta.

No sería un pensamiento forzado asumir que, después de su experiencia en el "monte donde Jehová proveerá" (22: 14) cuando percibió el corazón del evangelio, Abraham por fin entendió ese papel de la mujer. Pues inmediatamente después de los acontecimientos en el monte Moría, leemos que se le dió la noticia de los hijos de su hermano Nacor (22: 20-24), y que después de la muerte de Sará, la madre de la Simiente (cap. 23), Abraham se ocupó en conseguir una esposa propia para Isaac, en quien sería llamada la Simiente.

Para *Como cordero fue llevado al matadero* (cap. 22). El lector pronto observará que las ideas del párrafo anterior fueron sugeridas por la interpretación que dimos al capítulo 22. Hemos cambiado el título: "La prueba suprema de la fe de Abraham" del bosquejo anterior en: "Como cordero fue llevado al matadero", habiendo llegado a la conclusión de que el carácter típico del sacrificio de Isaac, que siempre se ha considerado algo incidental a esta historia, es en verdad el verdadero fin que ella persigue. Sabido es que en ningún pasaje de las Escrituras hallamos la indicación que tipifica el sacrificio realizado en el Calvario; y personalmente no tenemos la inclinación de buscar prototipos en el Antiguo Testamento que no sean así designados en otras partes de las Escrituras. Por otro lado, los escritores bíblicos mismos los hallan cuando menos se espera y cuando resulta la comparación mucho más oscura. Además, los puntos de comparación, según se enumeran en el bosquejo, son tan notables, y la narración que termina con el mismo juramento del Señor es tan vivamente dramática que todo este procedimiento, como el acontecimiento culminante en la escena total de la vida de Abraham, parece ser mucho más que una mera prueba de su obediencia.

Por cierto, damos por sentado que el padre de fe mismo entendió, o logró el entendimiento de, el significado profético

de este procedimiento. A pesar de que hemos asumido que el grado de inteligencia evangélica era más limitado entre los que vivieron después del diluvio que entre los grandes creyentes antes de él, conviene recordar que en las Escrituras Abraham es el ejemplo preeminente de los creyentes, y en particular lo es tocante a este acontecimiento (Heb. 11: 17-19). Además, Dios mismo lo llama un "profeta" en la revelación dada a Abimelec (20: 7). También damos por sentado, que sacrificó holocaustos cuando edificó altares, aunque no se menciona directamente tal clase de sacrificio; y de ser así, necesariamente comprendía su significado profético. Mientras en obediencia al mandato de Dios, hacía los preparativos para sacrificar a su hijo — aquel mismo hijo en quien durante todo aquel tiempo Dios había llamado su Simiente — la tensión sobre su paternidad humana (cosa que Dios mismo produjo, v. 2) no fue disminuída, sino que fue la idea de la Simiente y su sacrificio lo que se apoderó de su mente al contemplar la ofrenda que se le pedía, y lo que funcionó como fuente que le proporcionaba la fuerza necesaria para obedecer. Esta misma idea lo acompañó durante el viaje, y siguió aumentando en él. De manera que cuando pronunció su primer "Dios proveerá" (*Elohim jireh*, v. 8), no era esto un mero subterfugio para calmar al muchacho inocente, sino la percepción, aunque no del todo clara, de lo que estaba aconteciendo. De modo que el eco de esto en sus memorables palabras: *Jehovah jireh* ("el Dios-Salvador proveerá", v. 14), que pronunció después del resultado victorioso, no fue simple regocijo por haber sido librado de la necesidad de realizar el sacrificio, sino una demostración fervorosa de su fe triunfante en la naturaleza profética de todo el procedimiento: "Jehová proveerá" — proveerá el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1: 29).

Observamos la confirmación de este análisis en lo que entonces sigue (vv. 15-18): la emoción rebosante del Señor y el respeto evidente que otorga a su amigo Abraham (San. 2: 23). Es la misma situación que observamos en cuanto a Moisés, a quien el Señor llama su compañero (Exo. 33: 11). Tanto en el caso de Abraham como en el de Moisés (Exo. 33: 19 - 34: 8; cf. *Faith-Life*, III, Marzo de 1930, p. 8), lo que despierta la emoción del Señor y suscita su tributo de respeto es que su amigo ha mirado en lo interior del corazón de Dios y

ha mostrado por su propia actitud que ha entendido lo más grande en Dios, a saber, que Dios no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Para *Isaac volvió a abrir los pozos de su padre*. Este encabezamiento debe indicar, figuradamente, que la vida de Isaac era una reproducción en miniatura de la de Abraham, tanto en su fe como en sus flaquezas. La repetición de los acontecimientos de la historia del padre en la del hijo es algo que ocurre con frecuencia en la vida de padres destacados e hijos menos notables. Los comentaristas que han usado esto para probar el carácter mitológico de la historia patriarcal han demostrado que en realidad no conocen la vida humana. Además de esto, Isaac, que por cierto no se destacó tanto como Abraham, se caracteriza por su pasividad y naturaleza dócil. Como un cordero fue al sacrificio en su juventud (22: 6-10); en su edad adulta repetidas veces cedió terreno a los filisteos; y en su casa, es evidente que Rebeca tomaba la iniciativa.

Guiados por este tenor general de la historia de Isaac, podemos leer entre renglones en 24:14ss. ¿Por qué pidió Eliezer precisamente aquella señal? Era el mayordomo fiel de Abraham, y como tal tenía que conocer el carácter de su joven patrón (cosa usual en tales criados ancianos), en favor del cual Abraham lo había enviado a Mesopotamia. En la señal que pidió, ¿no indicó acaso la clase de esposa que su joven patrón necesitaría? es decir, una mujer cuya iniciativa serviría de suplemento a la naturaleza dócil de Isaac, una que pudiera dominar cualquier situación. En tal caso el "en esto" (*bah*) de la última oración del v. 14 se puede traducir *por ella*, para que lea así: "Y por ella conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor".

El hecho de que la iniciativa de Rebeca más tarde aparece sólo durante el pecado y el engaño que cometió contra el patriarca, no contradice el otro hecho de que Isaac necesitaba a esposa tal. Con todo, también en lo que hizo entonces, fue su fe lo que la impulsó. Y aun de esa iniciativa pecaminosa se valió Dios, tal como lo hace frecuentemente con las flaquezas humanas, para promover su plan de salvación.

Parece extraño empero que Rebeca, el personaje dominante de esta narración hasta este punto, sea relegada por completo al olvido. Después de su sugestión sutil a Isaac en 27:46 y la

mención que Isaac mismo hace de ella en 28:2, 5, no se la menciona más hasta el fin del Génesis cuando Jacob, estando en Egipto, pide que lo sepultaran donde Abraham, Sara y Rebeca habían sido sepultados. Pero Isaac — como conviene al patriarca — desempeña el papel principal en la última escena (28: 1-5).

Decimos en el bosquejo que Isaac percibe más de lo que Rebeca, con su sugestión sutil, le atribuye. Otra vez no tememos leer entre renglones. Rebeca da por sentado que el padre ciego no conoce las amenazas de Esaú. Además, según parece, teme que Isaac no haría nada por salvar a Jacob, si ella se lo hacía saber. De manera que otra vez siente que ella es la llamada a ocuparse en conservar la Promesa para lo futuro y ejercer fuerza moral en Isaac con el subterfugio respecto al dolor personal causado por las mujeres de Esaú. Y hasta puede ser que, a causa de la revelación que había recibido en el pozo de Agar, Rebeca se sintiera algo superior al patriarca, y le atribuyera poco entendimiento en asuntos relacionados con la profecía y la fe.

Hay un "sexto sentido" mediante el cual los ciegos, los sordos y los ancianos que padecen de aflicción tal, perciben lo que sucede en su alrededor. Además, es propio suponer que Isaac poseía tal percepción mediante la doble vista [*clairvoyance*] de la fe. Esta fe ahora se hacía sentir en la profecía (27: 40) y sin pérdida de palabra tocante a lo de menos importancia (27: 46), en acción resuelta (28: 1-5). Pues "por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras" (Heb. 11: 20).

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que el Sínodo de Misurí encargó a un comité preparar una revisión de su himnario, el "Lutheran Hymnal"? Este comité espera que el himnario revisado esté disponible en menos de diez años. Las iglesias luteranas de Centro y Sudamérica tienen la esperanza de que pronto puedan usar su nuevo himnario castellano que lleva el título "Culto Cristiano".

Estudio de **Euangélion** en el Nuevo Testamento

El sustantivo *euangélion* (evangelio) ocurre en el Nuevo Testamento más frecuentemente que el verbo *euangelizomai* (evangelizar). Este se encuentra 54 veces, 44 de las cuales se halla en la voz media, ocho en la voz pasiva, y solamente dos en la voz activa, sin tomar en cuenta tres variantes marginales: *euangélion* en cambio ocurre 76 veces, sin tomar en cuenta una var'ante. La distribución de estas dos palabras en los libros de los autores sagrados es la siguiente:

San Marcos usa <i>euangélion</i>	8 veces		
San Mateo	4 .. .	<i>euangelizomai</i>	1 vez
San Lucas	2 .. .		25 veces
San Pablo	60 .. .		21 veces
San Pedro	1 vez.		3 veces
San Juan	1 .. .		2 veces (sólo en Apocalipsis)
En Hebreos se usa solamente el verbo ..			2 veces

Considerando esta tabla esperaríamos que San Pablo diese la idea más amplia en cuanto a qué es y qué hace el evangelio; y efectivamente, así es.

Sin embargo, vale la pena considerar brevemente la etimología de estas palabras. La voz *euangélion* tuvo su origen en el griego clásico, habiendo sido usada ya por Homero. Al igual que el verbo *euangéllo* (que en el griego clásico se usó más en la voz activa), *euangélion* se derivó de *euángelos* (anunciador de buenas nuevas). *Euangélion* era lo que le correspondía a un anunciador, ya que a un mensajero se le pagaba conforme a las nuevas buenas o malas que traía. Por eso *euangélion* significaba primero: "una recompensa por haber traído un mensaje bueno", mientras el verbo significaba el acto de traerlo y anunciarlo. Ya que en el concepto de los griegos, buenas nuevas traían también buena suerte, el mensajero era digno de su recompensa.

Evolucionando en su significado, el sustantivo *euangélion* llegó a indicar las buenas nuevas mismas, y se usaba como término técnico para: "Las nuevas de una victoria en la batalla". La suerte inherente en tal mensaje causa gozo en el que lo recibe, de manera que *euangélion* connotó también: "un mensaje de gozo" (*Freudenbotschaft*). Hasta se hacían sacrificios a los dio-